



NOTA

¿ES POSIBLE ORDENAR LA POSTMODERNIDAD? Apuntes sobre *The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences* de Simon Susen

Francisco J. Salinas

Institute of Education-University College London, Inglaterra

| f.lemus.15@ucl.ac.uk |

¿Cuál es el sentido de la postmodernidad? Preguntar esto parece ser una provocación a un público indefinido y diverso para que hable y exprese demasiadas cosas. ¿Acaso es una invitación a naufragar en un mar de nombres propios, historias y experiencias? Dicha probabilidad, hace aún más interesante la pregunta: donde no parece haber un acuerdo definitivo sobre una definición u orientación surgen ciertas sensaciones de incomodidad desde donde se forjan formas paradójicas de sentido común.

En ciencias sociales –especialmente entre quienes han tenido la experiencia de estudiar sociología, antropología o carreras afines– la postmodernidad como concepto o creencia parece siempre estar al asecho. No es raro que alguien de estas disciplinas se sienta, al menos en parte, un postmoderno. Digo esto, porque para poder –o creer– serlo es necesario tener algún tipo de experiencia de disidencia respecto a las representaciones que han definido algo que suele llamarse “modernidad”. ¡Y claro que un sociólogo sabe de esto! En la formación tradicional de esta clase de profesionales, se repite hasta el cansancio que el objeto



primordial de estudio es la sociedad moderna y que dicha sociedad surge de las revoluciones epistémicas, científicas, demográficas, políticas, industriales y agrarias posibles de localizar entre los siglos XVI y XIX. Además, se enseña a diseñar tipologías, analizar modelos de desarrollo, clasificar discursos y ordenar objetivos de estudio en matrices para generar taxonomías del mundo social. Claramente, ante esta formación, una hojeada a las provocativas obras de autores como Nietzsche, Lyotard, Derrida, Žižek o Bauman pueden fomentar un dejo de rebeldía ante este disciplinamiento e incubar en el individuo un *espíritu* postmoderno.

Frente a esto, me parece que el reciente libro de Simon Susen (*The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015) tiene bastante que decir. Su principal argumento es que el “giro postmoderno” surge a partir de un desplazamiento desde la creencia en la relativa determinación de los mundos natural y social, a una convicción respecto a la indeterminación radical que tendría toda forma de existencia material y social (Susen 2015: 39).

El libro se estructura en ocho secciones de contenidos, además de bibliografía, notas y dos índices analíticos (elementos a los que me referiré luego). En la Introducción, Susen discute la relación entre teoría social, modernidad y postmodernidad, además de dar cuenta de la tesis del libro y sus partes. Luego, los capítulos 1 al 5, dan cuenta de una serie de “giros” en el pensamiento del siglo XX que alimentarían una concepción postmoderna del mundo. El capítulo 6 expresa algunas sospechas críticas del autor respecto a este movimiento y realiza algunos apuntes sobre los límites del ejercicio realizado a lo largo del libro. Finalmente, el apartado de Conclusiones es un resumen acotado de los principales argumentos del escrito.

En este libro Susen nos presenta a la postmodernidad en una relación de dependencia y antagonismo conceptual respecto a las



pretensiones de la modernidad. En cierto sentido, se trata de un movimiento que depende de ella pues, de lo contrario, carecería de un referente al cual sobrepasar o criticar; a su vez, es antagónica respecto a la misma en tanto parece ser el opuesto perfecto de sus términos. De este modo, para cada concepto propio de la modernidad habría un opuesto defendido, detectado o inventado por la postmodernidad.

Me parece que una buena parte de los esfuerzos argumentativos y metodológicos del libro están orientados hacia el establecimiento de dicotomías que marcarían la voz particular del discurso postmoderno frente a lo propuesto por la modernidad. Susen plantea – fundamentalmente– las siguientes diferencias entre estas concepciones de la realidad material, social y simbólica:

Modernidad	Postmodernidad
Verdad	Perspectiva
Certidumbre	Incertidumbre
Universalidad	Particularidad
Explicación	Comprensión
Mecanismos	Dialéctica
Ideología	Discurso
Industrialismo	Postindustrialismo
Productivismo	Consumismo
Economicismo	Culturalismo
Necesidad	Contingencia
Grandes Narrativas	Pequeñas Narrativas
Continuidad	Discontinuidad
Igualdad	Diferencia
Sociedad como proyecto	Proyectos en la sociedad
Claridad	Ambigüedad



De acuerdo a Susen, la principal convicción postmoderna consistiría en creer en la existencia de una “indeterminación radical” observable en la serie de conceptos en la columna derecha de la tabla. Esto se opone, por supuesto, al fundacionalismo/determinismo de la columna izquierda. De cierto modo, este conjunto de características sería el fundamento del antifundacionalismo propio de la condición postmoderna. De acuerdo al autor, dicha negación extrema respecto a todo determinismo estaría alimentada por una serie de “giros” que, durante el último siglo, habrían acentuado esta variación generalizada respecto al sentido de la realidad. De este modo, el giro postmoderno en las ciencias sociales pre-supondría los giros relativista en epistemología, interpretativo en metodología, cultural en sociología, contingente en historiografía y autónomo en política. Así, por ejemplo, un postmoderno no entendería a la historia como algo con un sentido objetivo operando con mecanismos ocultos que determinarían su desarrollo, más bien, la observaría como un conjunto de eventos accidentales e interrelacionados que se experimentan como temporalidades fenoménicamente diferenciadas para distintos actores insertos en vínculos socioculturales.

En este punto, alguien podría protestar y declarar que cientistas sociales inspirados en Nietzsche, Lyotard, Derrida, Žižek o Bauman no necesariamente pensarán lo mismo entre sí. Frente a esto Susen se defenderá, pues para él, pese a que el pensamiento postmoderno sea un conglomerado de controversias intelectuales y tendencias eclécticas e internamente fragmentadas, ellas formarían un “nuevo” paradigma más o menos coherente que enfatizaría la indeterminación radical de los mundos (Susen 2015: 233). La postmodernidad en cuanto paradigma sería, entonces, algo así como un marco metateórico –y quizás hasta inconsciente, en tanto varios autores serían postmodernos aunque no lo vean o acepten– que daría coherencia interna al conjunto heterogéneo de



valores, formas de conocimiento, procedimientos y convicciones sobre el mundo defendidas por un *set* más o menos delimitable de científicos sociales.

Me parece que es justamente en este punto cuando el esquivo objeto de estudio de Susen puede volverse peligroso para el argumento que él desarrolla. Pues pareciera que el autor presiona a una serie heterogénea de autores para que calcen con este gran marco narrativo que sería la postmodernidad. Sin embargo, en la actualidad ellos mismos parecen preferir enmarcar sus posiciones en otro tipo de nomenclaturas como son el “post-estructuralismo” o el “post-humanismo”. Lamentablemente, este tipo de autodescripciones no son de gran consideración en el libro y el post-estructuralismo no pasa de ser una nota dentro del giro metodológico (Susen 2015: 73-82) y el post-humanismo un movimiento mencionado de paso en un listado sobre usos del prefijo post- (Susen 2015: 18). Más aún, otros preferirán presentarse como eclécticos o no quisieran –o sería imposible– encasillarlos del todo como parte de una perspectiva coherente (basta pensar en obras complejas como las de Claude Lévi-Strauss, quien puede considerarse, a la vez, padre del estructuralismo y post-estructuralismo en antropología), con lo cual se vuelve aún más abrupto el intento de encasillarlos en la categoría “postmodernidad”.

El punto anterior puede considerarse relevante si es que se observan las obras de autores contemporáneos como Butler, Latour, Luhmann u otros que, por lo general, comprenderán sus posiciones como frutos de algo *posterior* al giro postmoderno, al cual reducirán, más bien, a las discusiones propias de la década de 1960-70 (especialmente en Francia). Desde esta perspectiva, la misma postmodernidad debiese considerarse, más bien, como otro de los “giros” que alimenta a giros posteriores que tienen mayor vigor en la discusión contemporánea y que



sería muy difícil fijar en una sola categoría. Las nuevas “modas intelectuales”, parecen asentarse en la concreción del cuerpo, los ensamblajes semiótico-materiales o mecanismos simbióticos más que en el discurso, el construccionismo radical y la incertidumbre. En este sentido, si es que existe algo así como un *post-postmodernismo*, éste no necesariamente señala vagamente la muerte de la postmodernidad y, por ende, debiera ser descartado (como señala Susen 2015: 33). A mi parecer, nuevas generaciones intelectuales pueden manifestar sus diferencias intelectuales, con todo derecho, respecto a una generación demasiado absorbida con la proposición de que todo es construcción lingüística y subjetivamente diferenciada. La consciencia de estos límites surgiría como algo naciente *después* de la postmodernidad y que, en cierto sentido, incluiría a la modernidad y postmodernidad en su marco de referencia y discusión.

Esto también lleva a hacerse algunas preguntas generales sobre el proyecto global de Susen en este libro. ¿Cuáles son los rendimientos de buscar la unidad entre un grupo de autores que no se identifican – necesariamente – como miembros del mismo movimiento? ¿Por qué no enfatizar las diferencias? A su vez, ¿dónde cabría posicionar el propio libro de Susen? ¿Es hijo de la postmodernidad o la trasciende desde otro ángulo?

Respecto al primer grupo de preguntas, tal vez sea el propio afán de Susen por hallar la unidad de la sensibilidad postmoderna lo que termina haciendo más visible la heterogeneidad constitutiva del fenómeno que estudia. Esto se observa en una serie de consideraciones, precisiones y justificaciones que el autor tiene que dar respecto a su libro durante buena parte del mismo (en especial en el capítulo 6). Ahora bien, sigue siendo un reto el evaluar de manera más específica los aciertos y puntos ciegos de estos distintos programas investigativos que surgen



desde este cúmulo de perspectivas. De este modo, podría hacerse explícito un mecanismo para evaluar –ismos tales como textualismo, ahistoricismo, nihilismo, relativismo, etc. (pp. 242-257) que, como bien señala Susen, amenazan con que estas formas discursivas puedan volverse conformistas y acríticas.

Respecto a las interrogantes acerca de la posición del propio Susen en relación a su objeto de estudio, puede decirse que esta parece ser ambigua. Por un lado, la búsqueda por clasificar y ordenar en categorías el variopinto de expresiones que configuran la postmodernidad es sin lugar a dudas un ejercicio moderno de racionalización. Hay un orden que el sujeto (en este caso, el autor) da al contenido y que estructura al mismo en las categorías que él imagina o reconoce. Sin embargo, por otro lado, la cantidad desmesurada y excesiva de información, referencias y clasificaciones que surgen de dicho ejercicio parecen atrapar al autor en el campo de la hipertextualidad derridiana.

El libro de Susen se atreve a hacer grandes hipótesis que seguramente alentarán a otros a buscar formas de entender el complicado panorama intelectual que se gesta en la teoría de las ciencias sociales en el presente. En un horizonte en que, como observa Harry Collins, sufrimos de una sobrecarga cognitiva, dado que tenemos demasiada información como para poder procesarla (Collins 1998: xvii), la búsqueda de tendencias globales es una estrategia factible. Al hacerlo, Susen ofrece una propuesta para ordenar la postmodernidad, sus fuentes y derivas. Sin embargo, como todo orden, cabe preguntarse hasta qué punto los ejes propuestos por el autor son necesariamente –y la única manera de– establecer la postmodernidad. Más crucial a mi parecer, resulta interrogar si acaso la taxonomía es el método más idóneo para enfrentar la saturación cognitiva de la industria de producción científico-social de nuestros tiempos. El lector juzgará.



Lo que me parece relevante es que al releer *The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences* a la luz de estas preguntas es posible observar que el libro mismo no es uno sino que dos. El primer libro consiste en el relato sobre la formación de “giros” intelectuales que a lo largo del siglo XX habrían establecido un “paradigma” común de convicciones respecto a la indeterminación radical de los planos material, social y simbólico. Un segundo libro se extiende entre las páginas 282 y 510. Allí, el lector se encuentra con un híbrido entre almanaque, diccionario y base de datos que recopila textos, palabras, autores y una serie de referencias de lectura sobre la modernidad y postmodernidad. Es un gran catálogo que, alfabéticamente, ordena todas aquellas palabras clave que nos transportan al ámbito de lo postmoderno y su hipertextualidad. Me parece que es el acto performativo más importante del libro; allí queda claro el tremendo esfuerzo taxonómico del autor y el espíritu enciclopédico que lo mueve. Traduzco un fragmento, un pasaje tipo de esta sección, para que el lector pueda darse cuenta de esta característica:

Sobre la relevancia del pensamiento postmoderno en estudios en sociología (publicados entre 2000 y 2012), ver, por ejemplo: Agger (2002); Appignanesi y Garret (2003 [1995]); Arpin (2006); Atkinson (2002); Bauman (2000b); Bauman y Tester (2007); Behrends (2005); Beilharz (2000); Broekaert, Vandavelde y Briggs (2011); Burawoy (2000); Burstein y Negoita (2011); Butler (2002); Carp (2010); Clayton (2002); Cole (2003); Cresswell (2011); Davis (2008); Delanty (2000b); Doja (2006); Duvall (2002a, 2002b); Elliott (2000; 2007 [2001]); Evans (2011); Featherstone (2007 [1991]); Fernando (2003); Fforde (2009); Gane (2001, 2002, 2006); Gane y Gane (2007); Gillison (2010); Hammond (2011); Harrod (2011); Hoogheem (2010); Hornung y Kunow (2009);



Hutcheon (2002); Ivashkevich (2011); Jacobsen y Marshman (2008); Jagger (2001, 2005); Jameson (2007); Jay (2010); Kelemen y Peltonen (2001); Kerr (2009); Kotarba y Johnson (2002a, 2002b); Koshul (2005); Landry (2000); Lash y Lurry (2007); Lommel (2011); Lyman (2002); Matthewman y Hoey (2006); McGrew, Zvonkovic, y Walker (2000); McKinley (2003); Mohren (2008); Mouzelis (2008); Mulinari y Sandell (2009); Nemoianu (2010); O'Connor (2000); Oliver, Flamez, y McNichols (2011); Petit (2005); Pinheiro (2012); Porter (2008); Prior (2005); Rojek y Turner (2000); Rømer (2011); Schneider (2004); Sewlall (2010); Seymour (2011); Silverman (2012); Sim (2002); Slott (2002); Spinks (2001); Toews (2003); Vakaloulis (2001); van Reijen (2000); Walmsley (2000); Watson (2011); Weisch (2002); Wernet, Elman, y Pendleton (2005); Wernick (2000); Wilterdink (2002); Woodward, Emmison, y Smith (2000); Žižek (2000) (Nota 152 a la Introducción, Susen 2015: 287).

Referencias de este tipo pueden encontrarse sobre una infinidad de temas tales como la “centralidad del giro postmoderno”, el “impacto del giro postmoderno”, la “distinción entre conocimiento ordinario y conocimiento científico”, el “impacto reciente de la sociología crítica pragmatista de Luc Boltanski”, la “relevancia del pensamiento postmoderno en epistemología y filosofía” o en “el giro performativo”, entre otros. Además, cuenta con una inmensa bibliografía, junto con dos índices analíticos, uno de autores y otro de temas. Por lo tanto, este es un perfecto punto de entrada para cualquiera que quiera tener indicaciones respecto a esta temática y mapear sus fuentes.

Cabe admirar todo el trabajo y dedicación de un ejercicio analítico de este tipo (analítico en un sentido kantiano, vale decir, que



busca ordenar el conocimiento existente más que generar nuevos), el cual muestra que la taxonomía puede considerarse un estilo de escritura por derecho propio el cual muchas veces es devaluado. En este sentido, la aventura de Susen en este espacio literario es admirable, aunque claro, peca de limitaciones que son inherentes a este género.

Lo más valorable de esta forma de trabajo es que se hace cargo del desafío óptico de dar cuenta exhaustiva respecto a qué existe en el área de estudios que aquí es de interés. En un tema tan volátil como la postmodernidad, se escribe mucho, en todo el planeta y, mientras alguien escribe, otros escriben aún más sin importar qué tan específico sea el subtema que se esté tratando. En este sentido, el trabajo de Susen logra fotografiar el estado del arte, junto a sus ramificaciones hacia el año 2015 y, de esta forma, ayuda a clarificar sus alcances. Sin embargo, parece ser que algo del sentido mismo de la práctica de escritura de la teoría sociológica se pierde al plantear sus desafíos de esta manera: el pensamiento individual queda clasificado alfabéticamente en una referencia a un tema, pero no importa en específico *qué* se pensó. El pensamiento, que no se puede ordenar del mismo modo en que se ordenan los números y referencias, se ve opacado en medio de los listados. Así, en la globalidad de un proyecto, se pierden los sujetos y las circunstancias que los llevaron a abstraerse del mundo que estudian para realizar teoría social.

Más aún, la búsqueda por generar listados de esta índole siempre va a llevar al problema práctico respecto a qué se incluye y qué se excluye del mismo. En este caso, nombres como los de Jean Baudrillard, Gilles Lipovetsky o Niklas Luhmann brillan por su ausencia en el registro de referencias que podrían catalogarse como postmodernas o con algo que decir respecto a los problemas tratados en el libro. El problema, quizás sea algo tan simple como que ningún fenómeno social puede



reducirse a una única inscripción, menos aún una constelación de formas de pensar: parece ser imposible crear un listado definitivo de ningún fenómeno social, entre ellos, la postmodernidad.

Esto nos lleva a pesar en los ánimos que antaño alimentaban los afanes enciclopedistas. Por ejemplo, en la enciclopedia de Diderot (2002 [1755]), al buscar qué es una enciclopedia, encontramos que su propósito “es recolectar conocimiento diseminado por todo el globo; exponer su sistema general a los hombres con los que vivimos, y transmitírselo a quienes vendrán después de nosotros, así que nuestros retoños, volviéndose mejor instruidos, van a volverse más virtuosos y felices, y no tendremos que morir sin haber rendido un servicio a la raza humana”. No cabe duda que Susen logra el objetivo de transmitir lo que sabe y abre las puertas para que otros completen este mapa sinóptico con sus conocimientos particulares sobre el ámbito. Sin embargo, aún queda abierta la pregunta respecto a si valores como la virtud y la felicidad son posibles de adquirir por este método y, por supuesto, si es que este tipo de objetivos tienen algún sentido para la práctica de las ciencias sociales en general.

Pero, por sobre todo, si es que se continuase haciendo teoría social de la manera en que se hace en *The ‘Postmodern Turn’ in the Social Sciences*, ¿qué clase de servicios podría otorgar una enciclopedia de las ciencias sociales? Sin duda su sistematicidad y orden nos ofrece un mapa, un plano inmenso desde donde se nos presentan una multitud de rutas para llegar a las situaciones concretas dónde se gesta el pensamiento. En este sentido, Susen genera una verdadera *cartografía* del pensamiento teórico-social; nos muestra la geografía y relieves por donde se bifurcan los caminos del pensamiento. El libro aquí reseñado nos facilita estos senderos; sin embargo, este tipo de ejercicio no agota las posibilidades del trabajo teórico-social. El desafío abierto para quien



busque esta otredad reside en detenerse en alguna de estas indicaciones y experimentar la intranquila, y a veces indescifrable, quieta-inquietud del pensamiento escrito.

Bibliografía

Collins, Randall (1998). *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, Massachusetts y Londres, The Belknap Press.

Diderot, Denis (2002 [1755]). "Encyclopedia." *The Encyclopedia of Diderot & d'Alembert Collaborative Translation Project*. Traducido al inglés por Philip Stewart. Ann Arbor, University of Michigan Library. <http://hdl.handle.net/2027/spo.did2222.0000.004> (recuperado el 29 de Mayo, 2016).

Susen, Simon (2015). *The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences*. Nueva York, Palgrave McMillan.